

Carta del Presidente



En el número anterior hicimos referencia a la importancia de la extensión del texto y la amenidad de su redacción. Las repeticiones y las abreviaturas tienen directa relación con ello.

La introducción de una comunicación científica es sólo una breve exposición de los conocimientos previos que llevaron a conjeturar una hipótesis fijando claramente el objetivo que se desea probar. Los métodos se refieren estrictamente al material utilizado, humano o animal, aparatología, etc., y a la metodología empleada en la prosecución de la investigación, así como en su evaluación estadística. Los resultados son los hallazgos observados. La discusión es la parte medulosa del comunicado porque analiza los resultados, los equipara con el conocimiento actual sobre el tema, los relaciona con otros hallazgos y todo ello determina las conclusiones.

Sin embargo, son hechos habituales que en la discusión se reiteren los conceptos iniciales que dieron lugar a la hipótesis de trabajo y que fueron considerados en la introducción, o se retomen aspectos del material y la metodología que han sido debidamente descritos en la sección correspondiente. Pero lo más frecuente es que se repitan los resultados, a veces como apoyo al análisis de sus consecuencias y otras, simplemente, como repetición.

Un investigador que conoce en profundidad el tema analizado ha ido cuestionándose cada etapa metodológica o cada resultado a medida que avanzó su proyecto y ha consultado exhaustivamente la literatura universal al respecto, y se espera que la discusión sea un verdadero análisis de cada uno de los aspectos de la investigación donde aporte su impresión personal, generando una real y original contribución que expresará a través de las conclusiones. La repetición de conceptos descritos anteriormente creará una sensación de pobreza de conocimientos o incapacidad de imaginación de observaciones más sagaces. Por otra parte, la repetición puede aburrir y hacer abandonar la lectura del trabajo antes de haberse concluido o, lo que es peor, llevar a que el lector obvие la discusión y se remita a las conclusiones finales. Todo ello quita méritos al autor.

Otra costumbre muy difundida es la utilización exagerada de abreviaturas. Nadie puede negar la tendencia universal a su empleo que, en cierta forma, facilitan algunos aspectos de la redacción y la lectura. Lo que sucede es que

muchos autores sienten una compulsión obsesiva para su uso que se transforma en una tortura para los lectores. Las abreviaturas en medicina surgieron casi como una necesidad para la redacción de los resúmenes de los trabajos científicos que se comunican y que obligan a colocar mucha información en un pequeño recuadro inextensible. Algunas abreviaturas son aceptadas universalmente, como las normatizadas para los sistemas de pesas y medidas, constantes físicas, etc. Otras se han impuesto por el uso, como VI, VD, etc., pero muchos autores, amparados por el hecho de que basta con mencionarlas entre paréntesis la primera vez que se emplean, crean enorme cantidad de las mismas generando un verdadero caos. Por ejemplo, p es probabilidad para la mayoría de los lectores médicos, pero se confunden cuando se la adjudica a pacientes. Otro caso es DS, que haría pensar en desvío estándar, pero para los ecocardiografistas puede sugerir diámetro sistólico.

Pero la confusión es aún mayor cuando se indican las abreviaturas y luego no se utilizan en todo el texto, o se las toma de las publicaciones en inglés sin una traducción adecuada. El colmo llega a veces a su inclusión en los títulos de los resúmenes o de los propios trabajos científicos. Y qué decir de los que transcriben el resumen de la comunicación como resumen del trabajo, dejando las mismas abreviaturas que después no figuran en el texto. Estos excesos no son nuevos y han llevado a que muchas sociedades científicas limiten su número y hasta alguna jocosa carta al lector, aparecida en una famosa revista cardiológica, que termina con una frase totalmente compuesta de abreviaturas. El hábito ha llegado a límites tales que es frecuente observar resúmenes de comunicaciones llenos de abreviaturas pero redactados en la mitad del recuadro reservado para el caso, desperdiciando el resto del espacio disponible.

Si bien es aceptable emplearlas en los resúmenes de comunicaciones, no es justificable utilizarlas en los trabajos científicos o en los resúmenes que los encabezan, ya que es despreciable el espacio que se economiza.

Piense el autor que si desea que su trabajo sea leído, debe hacerlo ameno y equilibrado, y hasta quizá predisponga favorablemente a los árbitros en la emisión de sus juicios.

Ricardo J. Esper